



El Capitán de Navío Sr. Ladislao D'Hainaut, a nombre de los oficiales condecorados, da lectura a su discurso. Escuchan atentamente, su señora esposa doña Clara Correa de D'Hainaut y el Sr. Embajador Knudsen.



Luciendo sus condecoraciones los comandantes señores Barra y D'Hainaut y capitán señor Pinto son fotografiados luego de la emotiva ceremonia acompañados de sus esposas.

NORUEGA CONDECORA A OFICIALES

En ceremonia que se efectuó el día 25 de octubre el Embajador de Noruega en Chile, Excmo. Sr. D't'ef Knudsen, a nombre de S.M. Olav V, Rey de Noruega, impuso la Corbata de Comendador de la "Orden de St. Olav" al Capitán de Navío Sr. Ladislao D'Hainaut Fuenzalida, y la Medalla de Oficiales de la misma Orden al Capitán de Fragata Sr. Carlos Barra Von Kretsmann y al Capitán de Corbeta Sr. Carlos Pinto Cáceres, por su brillante desempeño en las maniobras de salvamento de la nave de turismo "Lindbland Explorer", accidentada en la Antártida en febrero de este año, con 104 turistas y 68 tripulantes. En su socorro y rescate participaron las Unidades del Grupo de Tarea Antártico AP. "Piloto Pardo" y AGS "Ye'lcho", al mando del comandante Barra y del capitán Pinto, respectivamente. El comandante D'Hainaut se desempeñaba en aquella oportunidad como Comodoro del Grupo de Tarea.

El Embajador señor Knudsen, en parte de su emotivo discurso expresó:

"Es difícil poder describir la gratitud y reconocimiento que los pasajeros del "Lindbland Explorer" sintieron, en primer lugar por haber sido rescatados y trasladados a los buques chilenos, y después llevados sanos y salvos a Punta Arenas. El alivio de todos fue inmenso y, como ejemplo, podemos citar a una agradecida pasajera que —en carta dirigida al Presidente de la República— afirmó que lo que pudo ser una desgracia espantosa, se transformó en una memorable experiencia, gracias a los oficiales y tripulantes del "Piloto Pardo" y del "Ye'lcho".

De estos sentimientos debe haber nacido la comprensión de una faceta inhe-

rente a la vida marina, la solidaridad entre gente de mar y su presteza para dar todo, hasta la vida, cuando se escucha la terrible señal S.O.S.

Chile y Noruega son dos naciones marítimas y su contacto más importante es, precisamente, en el campo marítimo y naviero. Estoy seguro por lo tanto, de que el gran sector del pueblo noruego conectado con el mar ha sabido apreciar en su totalidad la extraordinaria proeza llevada a cabo por la Marina de Chile para socorrer al barco noruego".

Por su parte, el comandante D'Hainaut, que a nombre de los oficiales agradecidos leyó un breve discurso de agradecimiento por el alto honor concedido, en parte del mismo expresó:

"La Patria de Leif Erickson, Fridtjof Nansen, Thor Heyerdahl, así como de Undset, Ibsen y Grieg, y señeramente de Roald Amudsen; esa nación que vive de cara al mar, que de él se nutre y por él progresa, la patria de los vikings que llenan la leyenda y fueron los primeros en alcanzar las costas de América hace más de un milenio, esa patria que, curiosamente Dirik Gerritz en 1599, al d'visar la Antártida, dijera haber avistado una costa alta como la de Noruega, esa patria noruega de alma marinera, no podía sin contradecir su instinto del mar, dejar de acordarse de este episodio tan náutico, y su egregio monarca expresó sus deseos de conferirnos tan preciado galardón.

Profundo reconocimiento expreso en nombre de los ex-comandantes de los buques entonces a mi mando, comandante Barra y capitán Pinto y en el mío propio, reconocimiento que os pido, encarecidamente, tengáis a bien hacer llegar a vuestro Rey, diciéndole que, leales servido-

res de nuestra Armada, creemos haberla interpretado fielmente en su más que centenaria tradición de servicio permanente hacia quien sea que requiera su ayuda, no importa el esfuerzo, no importa el riesgo, no importa el propio quehacer.

Muchas gracias a usted, excelentísimo señor y a todas las distinguidas personas que con su presencia han querido enal-

tecer y prestigiar estos emocionantes momentos de las carreras de nosotros tres, modestos oficiales de la Armada de Chile".

Se encontraban presentes las esposas de los oficiales condecorados, a quienes el Sr. Embajador, en un delicado gesto, hizo entrega de artísticos broches, artesanía de su país, en recuerdo de tan especial ocasión.



CAPELLAN

El jabeque español "San José" y "Santa Rita", de 14 cañones y 62 hombres, al mando de don Antonio Ocaña, estando en 1791, en la Isla de Madera, fue arrojado fuera del puerto por un violento temporal y no siendo posible volver a él, hizo rumbo a Cádiz, con la particularidad de haber quedado en tierra el capitán y el segundo, teniendo que tomar el mando del buque el capellán don Francisco Calvente del Río, que hizo todo lo posible por evitar el encuentro con la fragata inglesa "Almirante Edwards", de 28 cañones y 240 tripulantes. Más no pudiendo conseguirlo, se vio en la obligación de virar de bordo y defenderse.

El combate duró más de tres horas, durante las cuales el jabeque quedó acribillado a balazos con 48 pulgadas de agua que habían inutilizado la pólvora del pañol y, próximo a irse a pique, se vio en la necesidad de arriar la bandera.

Al tomar posesión del buque los ingleses y enterarse de los hechos quedaron asombrados, colmando de elogios a los españoles por su bizarra defensa, encomiando la conducta del capellán que dirigió el combate con tanta inteligencia, valor y acierto.

El capitán Elías Flores le devolvió, en señal de aprecio, todo su equipaje y la capilla del jabeque.